

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 10 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Religión y Pueblo

CÍRCULO CATÓLICO

Con gran pompa y verdadera solemnidad ha celebrado nuestro hermoso Círculo Católico de Obreros la inauguración del presente curso escolar, revelando el creciente entusiasmo que le anima durante cada año y el envidiable estado de mayor prosperidad en que se halla constituido, para general satisfacción de de todos y gloria legítima de Murcia.

Constituye dicho Centro institución arraigada y popular que jamás decae, porque tiene la virtualidad soberana de las buenas causas, que llevan el amor por lema, la instrucción por objetivo, la Religión como salvador esquivo que siempre triunfa en todos los innumerables combates de la vida. Y por tal razón sus múltiples enseñanzas resultan eficaces y efectivas, sus empresas altamente patrióticas, sus fiestas de todo tiempo cultas y civilizadoras, verdaderas solemnidades regias, donde se confunden fraternalmente las varias clases del pueblo, haciendo posible el santo ideal democrático que anula los irritantes privilegios y salva las inmensas distancias, fundiendo los corazones con amables vínculos de cristiana solidaridad social, pues que allí se respira un aura sana de paz y armonía, de ciencia y de arte, demostrándose tangiblemente como el Socialismo radical y arbitrario es una solemne utopía, una bárbara quimera, un mito fabuloso, y por utopía y por quimera y por fabuloso, irrealizable, mientras la caridad bien sentida y noblemente ejercitada mejora las sociedades modernas, ilustra, redime, salva y glorifica al mundo. Y allí se estudia y allí se trabaja y allí se persevera en la bienhechora difusión de las ideas que iluminan á tantas inteligencias juveniles, y en la santa obra del bien que moralmente educa á tanta alma tierna como allí aspira los banditos purificadores efluvios de la virtud, por lo que todo florece, brilla y prospera en la plenitud de los tiempos y en la inmensidad de los espacios.

Nuestro Círculo Católico de Obreros conoce sabiamente la verdad y practica los remedios conducentes á la finalidad provechosa, al supremo mejoramiento de la pobre clase desvalida, falta de amparo en las altas regiones del público Poder y acosada de continuas abrumadoras necesidades. Sabe que el pueblo no está verdaderamente oído, que no, no está desquiciado en sus fundamentos morales, que son como la clave del edificio social en la interna constitución de su enigmática arquitectura; el pueblo es sano, el pueblo es bueno, el pueblo es trabajador, porque tiene la admirable consistencia de una masa libremente doctil, que aspira por modo invencible hacia lo alto, aunque no relampagueen las grandes ideas en sus cerebros oscurecidos por el error de las malas doctrinas, ni la subiduría cina sus frentes con la alba corona de imaculados esplendores.

Se otorga la merced de la limosna como beneficio misericordioso al pobre infeliz, que siente el gurgijón del hambre en su estómago vacío, y cruel aterrimiento en sus desmedradas carnes desnudas; concédase algo también al alma, que imperiosamente requiere substancioso alimento espiritual, el cual dilata su inteligencia por horizontes ilimitados de nuevas verdades luminosas, desarrollando gradualmente las facultades nativas para que adquieran plena potencia y equilibrio perfecto, satisfaciendo esa aspiración tan noble como legítima de la naturaleza humana, que en su hidrópica sed de ciencia y de cultura, devora horriblemente el seso, esterilizando las energías vitales del pensamiento propio, y trae la fatal locura que todo lo entenebrece siniestramente, hundiéndolo en el maldito caos de errores y vicios, con que la Humanidad en tiempos críticos, infama la gloriosa ejecutoria de su limpio nombre.

Solución inmediata y radical á tan vasto problema sociológico, en cierta

ocasion dió ilustre Cardenal memorable en los brillantes fastos de la Iglesia Católica, aquel insigne Monescillo, que tenía riquezas más deslumbrantes de pensamientos en su alma que rutiladoras piedras en su ostentosa mitra arzobispal, asegurando franca y llanamente como la profunda crisis del pueblo se resolviera tan solo, esparciendo sobre tanto humilde necesitado *pedazos de pan y hojas de Catecismo*, que al iluminar las mentes y al calentar las almas y al difundir las ideas, brotadas del Evangelio al conjuero de Dios, llenaran de celestes armonías toda la inmensa redondez del planeta.

Si, pan que nutra y fortifique el cuerpo, Religión también que pueble de santos amores los senos vírgenes del espíritu, para que forjada en tan hermosos maravillosos junques, surja renaciendo de la ignorancia que asuela y del despotismo que oprime y del ocio que consumiendo mata, la nueva Humanidad del porvenir, serena con la magestuosa gloria de los acontecimientos providencialmente redentores.

Somos combatientes. Tenemos que luchar no solo por la vida sino también por la virtud de la vida. Hay que purificar con fecundo amor el alma, con ideales religiosos la conciencia, porque si amar es la necesidad privativa del sentimiento, creer es la necesidad irremediable de la inteligencia, en su eterno vuelo á lo infinito. Demos sanas ideas á las revueltas muchedumbres para que las ilustren y las dignifiquen, sacándolas de su perpétua infancia, no las corrompedoras doctrinas que tienden negros nublados de incredulidad sobre los cielos de sus ideas, horrible frío de muerte sobre los más caros y más íntimos sentimientos del corazón. Avivemos en esas buenas gentes la llama esplendorosa de la fe, mantenida sobre la tierra como un reflejo de Dios para abrillantar y esclarecer la vida del Universo, que si tiene deslumbradores ejes de diamante en sus polos coronados de auroras boreales, también tiene soles como creencias inmortales, mundos como misterios divinos, guardados como tesoro en el joyel de la conciencia humana, digno y hermoso templo del ilustre huésped de la virtud.

Hay que promulgar suavemente la ley moral en las almas, para que en ellas resplandezca la santa idea del derecho, de libertad y de justicia, dentro de la admirable confraternidad humana, entendiendo que la religión no es solamente doctrina moral, metafísica ó teológica, sino que es también doctrina social profunda y verdadera. Abominamos ardientemente del goce bestial, de la carne protituida, del infame delirio del sentido, de la torpe esclavitud de las pasiones, que obscurecen la claridad de la inteligencia, que embotan la sudeza del sentimiento, que degradan hasta la propia deleznable materia, abrasándola y consumiéndola en los terribles incendios del pecado, que la carne es perecedera y átomo de polvo inerte en el sepulcro frío, que el espíritu humano es inmortal, estrella rutilante de la corona de Dios, en las mansiones eternas de la gloria. Tengamos pasiones, sí, pasiones poderosas y robustas, pasiones inextinguibles, infundidas de la virtud vivificadora del estudio, del trabajo y del amor, que todo lo santifican y embellecen en la comunión de las ideas, en la fusión de las aspiraciones, en el augusto progresar de la criatura á través de los tiempos, que inunda de luz radiante la esfera secreta del espíritu. Con pasiones malas el hombre, conviértese en la innoble figura de la salvaje fiera del desierto: con pasiones levantadas y legítimas, el hombre conviértese en la nítida blancura inmaculada del Ángel celestial del Paraíso.

El hombre nace á la vida con un instinto poderoso de perfección ilimitado, queriendo subir en ascensión continua hacia las alturas serenas del bien y la verdad y la belleza, polos fijos de nuestra atracción espiritual, incomprensible y misteriosa, donde anidaran perpetuamente las almas privilegiadas de los

genios, esas canoras aves del cielo que descienden de Dios trayendo en sus arpas un cántico de gloria, con que alegrar les perdurables nostalgias de la tierra, donde el dolor cristaliza las lágrimas como perlas de los mares.

Pensemos que el odio engendra la venganza y que la benevolencia genera la gratitud, que el desamor produce la soledad espantosa del vacío, que el amor practicado con espíritu cristiano forja en torno de sí las profundas simpatías de la popularidad, porque la plenitud de la ley en el Cristianismo es el amor, frase tan saludables como sublime, que da con una sola palabra la solución de todas las dificultades humanas, constituyendo para nosotros como la síntesis resumida de la doctrina social, que vanamente se busca en los sistemas.

Hagamos hombres libres que discurran con propias ideas y obren con voluntad independiente, sabiendo que la libertad, ese don tan augusto y tan hermoso del espíritu, descendió de los cielos, encarnado en la sagrada persona de Jesús, porque la democracia es la aplicación social del cristianismo, inconmovible en sus bases eternas. Amemos y adoremos la sacrosanta libertad del hombre, á quien Dios, infinito en su prodigiosa misericordia, otorgara la libérrima gobernación de su vida, para que con el primerose cincel de una voluntad firme y resuelta pudiera formarse interiormente, siendo de este modo muy superior á los ángeles, según aquella inspirada águila de Hipona que en el tiempo se llamó San Agustín, y fué un genio colosal.

Profesemos en ardoroso espíritu de verdad aquella religión adorable de un Dios crucificado, que consagra la humildad, extendiendo los cielos como un manto y encendiendo los orbes como antorchas, para nacer ignorado del mundo en la vaga obscuridad de un establo pobrísimos; que consagra la ciencia profecando desde tierno niño á los graves doctores en el Templo, con sencillas máximas de arrebatadora hermosura; que consagra el amor estrechando á la osal la Humanidad desde la Cruz con los brazos abiertos y la agonizante mirada elevada al Padre, pidiendo perdón para los innumerables pecados de la raza precite, colmada de crímenes la salvaje feroza de los bárbaros, y Él, con la cabeza yerta y los labios sedientos y el pecho lacerado al mundo con los enternecimientos ardorosísimos de su inflamada caridad, que convierte aquel Gólgota sublime en la cumbre divina donde se consuma la Redención humana, para toda la inmóvil perennidad de los siglos.

Consideremos que nuestro buen Jesús vino á la tierra para exaltar á los pobres de espíritu y á los necesitados y á los enfermos y á los esclavos. Delante de su justicia, como delante de su amor, no hubo ni ricos ni pobres ni vasallos, sino hombres. No tomó por atributo de su poder el oro y la riqueza, tomó la pobreza y la miseria como para señalar, que si había venido para todos, había venido especialmente para los pobres, pues la libertad debemos amarla profundamente siempre, regada como está por la sangre preciosísima de un Dios, que extinguió los despotismos y derrocó las tiranías y venció á los señores, con solo la fuerza omnipotente del amor, alma del mundo.

Tengamos siempre presente aquello tan hermosamente grande que dijera Moreno Nieto, el orador mas verboso de la tribuna española, por tantas y tantas glorias enaltecida, de que, *si falta en las sociedades la vida del espíritu, vanos son todos los espléndidos ropajes de la forma, porque debajo está el cáncer del sensualismo que vá pudriendo el seno, hasta llegar al corazón y apagar para siempre sus latidos.*

Eduquemos é instruyamos á la docil y honrada masa obrera, dándole saludable pasto de verdades que llenen todo su pensamiento, infundiéndole admiración para que rindan homenaje á todas las soberanas excelstitudes de lo santo y lo bueno. En la vida cada ser, crece molado bajo el imperio único de una for-

ma desconocida, que le imprime sus líneas y le adapta sus contornos, prestándole cierto característico relieve: esa fuerza de acción generadora y formatriz, desciende de la cabeza, procede del corazón y constituye el ambiente psíquico del individuo moral. Abramos las inteligencias á la luz meridiana de la verdad, los corazones al calor bendito del sentimiento, para que fructifique y reflorézca la palma santa de la virtud, en los buenos espíritus creyentes. Descubramos los pasmosos secretos de la Ciencia, los hondos arcanos del Arte, las verdades que brillan y fulgulan en las elevadas cimas de la idea, condensación inigualada de todas las grandezas maravillosas del espíritu, enseñándoles siempre que sobre la tierra está el cielo y sobre las almas Dios, pues si más allá del horizonte sensible de nuestra ideas no se descubren sino las fuerzas ciegas y la materia fría, en cuanto sacudís el corazón ó la conciencia, exhala como el sándalo herido sus perfumes, una nube de ingenio.

Por esto cada vez que asistimos á sus magníficas fiestas religiosas y á sus veladas solemnísimas, experimentamos la dulce y deleitosa emoción, que tiene algo más que de goce mundano, de alegría espiritual, contemplando como en Murcia alienta vigoroso un espíritu civilizador de progreso que llega hasta las humildes orpas inferiores de la sociedad, levantándolas y enaltecíéndolas para que cumplan con las virtudes prodigiosas de la fe y del trabajo, su providencial misión sobre la tierra, que todo tiene su nota de original melodía en el gran poema inenarrable de la Creación, donde cada ser colabora en la labor gigantesca del universal progreso, preciosa ley de la vida, á que se sujetan armonizadas todas las varias actividades libres del hombre racional.

Porque la celosa Junta Directiva y su digno é ilustrado Presidente Sr. Palarea perseveran sin trégu ni descanso en el mayor engrandecimiento de esta Corporación popularísima, ya tan querida y tan amable, proporcionando á los pobres obreros frecuentes religiosos cultos donde ennoblezcan sus almas en la meditación y en la plegaria, brillantes fiestas literario-musicales, donde la inteligencia se abra al contacto bienhechor de la profunda idea científica, vestida con ropajes espléndidos de buena literatura y su corazón al deleite purísimo que regaladamente ofrece la soberana magestad del Arte, con sus creaciones portentosas é inmortales.

Mil plácemes merece la ilustrada y benéfica Sociedad, que al honrar á sí propia, honra justamente á nuestra Murcia querida, consagrando al bien del prójimo, que es bien substantivo y que Dios remunera con gracias infinitas, los resplandores inmateriales del talento, los amorosos latidos del corazón, la labor perseverante de una vocación inviolable y firme, que une al calor generoso del sentimiento el prestigio apostólico de la fe, el silencio creyente de la esperanza, la efusión sacrosanta de la caridad cristiana, que brotó reflejada en el iris de una lágrima dolorosa á los pies del Mártir crucificado en el Calvario, gloriosísima cima, tras la cual alborea entre aureolas de luz la Humanidad triunfante y redimida, colocada por Dios en este inmenso mundo, que lleva el mar como un manto en sus espaldas, al sol como un diamante en su corona, como un dosel á las pálidas estrellas...



El marqués de Mendigorria

En Buenos Aires, el 9 de Septiembre de 1839, vió la luz primera D. Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorria, teniente general de los ejércitos españoles, ex-ministro de la Guerra y ex presidente del Consejo de Ministros y autor de la popularísima obra *«Mis memorias íntimas»*, acabado estudio de la

historia política militar, social y literaria de España en un período de cincuenta años próximamente.

Comenzó á servir á su patria siendo ca-



si un niño, como alferéz de infantería, y en la primera guerra civil, al lado de su hermano, el héroe de Mendigorria, se reveló como un soldado valeroso y un jefe entendido, como lo prueba el hecho de

que al terminarse la fratricida lucha era coronel y se hallaba en posesión de condecoraciones destinadas á premiar los más señalados servicios.

En 1850 le fué otorgado el mando de la expedición que en auxilio de Pio IX envió España á los Estados Pontificios, y cuatro años más tarde desempeñó, aunque por muy corto tiempo, el ministerio de la Guerra, por primera vez. Transcurridos diez años, ó sea en 1864, volvió á encargarse de la cartera de Guerra, y años después, aunque en los comienzos de su carrera política formó al lado de los moderados, y más tarde en el de los isabelinos incondicionales, tomó parte en los trabajos que tuvieron como consecuencia la revolución de 1868.

La última vez que estuvo encargado de la cartera de Guerra fué en tiempos de D. Amadeo I, período en que adquirió celebridad por las reformas que hizo en su departamento y en los servicios que de él dependían, entre las que se cuentan la supresión del cuerpo de artillería.

Al advenimiento de la república, Córdova se retiró á la vida privada y de ella no volvió á salir, aunque al venir la restauración fué solicitado su concurso por sus amigos políticos.

Consagrado en cuerpo y alma á la redacción de su célebre obra *«Mis memorias íntimas»*, vió transcurrir tranquilamente los últimos años de su existencia, la cual tuvo término en Madrid el 11 de Octubre de 1883.

Aunque D. Fernando Fernandez de Córdova no se tenía por tal, era un literato de no escasos méritos y un historiador amabilísimo, como lo demuestra su mencionada producción, en la cual no se sabe que admirar más, si la gallardía y frescura del estilo y del lenguaje, ó la sencillez é ingenuidad que vibran en sus páginas.

Antes de dar á conocer en la Ilustración Española y Americana *«Mis memorias íntimas»*, ya se habría revelado como un literato distinguido y ameno.

Hernando de Acevedo

NUESTRAS PALOMITAS

La caravaqueña

Al fin, empezaron á regresar nuestras palomitas; esta mañana hemos visto en nuestro palomar la caravaqueña, que tenía abultado el buche.

Preguntada acerca de su escursión reporteril, hé aquí lo que nos ha contado. Llegué á la ciudad caravaqueña perteneciente á la jurisdicción del de la casaca según me revelaron unos tordos que á mi llegada encontré espigando el campo.

Me hice familiar entre ellos y como muy tunos se me ofrecieron de cicoronas, oferta que acepté de muy buen grado.

Fuimos á ver á un antiguo pescador del bol que vive en Faquinetto que si bien figura entre la gente de mar del de la casaca, que por cierto es bien poca por estas tierras, apenas si se dedica á la pesca, pues desengañado de las ingratitudes del patron que no hace más que timarlo en que le dará una plaza de cabo de mar, y la plaza no parece, piensa retirarse de la vida marinera para dedicarse á cuidar de los bienes que le quedan, sin confiar más en ofrecimientos que nunca llegan.

Sino lo ha hecho ya, es porque su antiguo camará Paço Chieha le sostiene, pero como este en la cuestión *«mis memorias íntimas»*

